

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN
 Madrid: trimestre... Pesetas 2,50
 Provincias: trimestre... > 3

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA
 25 números ordinarios... Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios... > 5

La Correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO

Dudas, por J. Sánchez de Neira.—Carnot en el apartado, por Sobaquillo.—Nuestro dibujo.—Cuarteles de invierno, por Don Cándido.

DUDAS

Los asuntos taurinos de actualidad preocupan de tal modo a los aficionados, que el interés que podríamos suponer adormecido desde que concluyó la última temporada del presente año, ha despertado de manera el ánimo de todos, que, francamente lo decimos, nos regocija en extremo, puesto que indica verdadero amor del pueblo español a su fiesta favorita.

Son condiciones muy excepcionales las en que nos encontramos para dejar de pensar en un asunto que trae mucho tras de sí, y que puede acarrear trascendentales consecuencias para la prosperidad del arte a que tanto realce dieron los grandes maestros que ya pasaron: y en esas condiciones nos tienen colocados dos anunciados sucesos de grandísima importancia.

La retirada de Frascuelo y la situación de la Empresa de nuestro Circo.

Fué LA LIDIA el primer periódico que en un artículo del conocido aficionado D. Federico Mínguez, dió la noticia, triste para los fastos taurinos, de que el bravo matador de toros Salvador Sánchez, al concluir la última temporada del presente año, abandonaría su profesión, retirándose al hogar de su casa a gozar con su honrada familia del bienestar que, a costa de su sangre, le pudo proporcionar el producto de tantas corridas en que tomó parte durante largos años, con éxito cada vez más asombroso.

Con el pesar consiguiente han pasado sus partidarios todo el tiempo desde entonces, temiendo llegue el momento de realizarse el anunciado suceso; y unos días oyendo decir que el famoso diestro ha variado de opinión, y otros que sigue firme en sus propósitos, pero sin fijar época para cumplirlos, ha entrado la duda en los ánimos alimentando esperanzas algunas veces, y perdiéndolas en otras por completo. Diéronse mil plácemes los vecinos de Madrid cuando leyeron en algunos periódicos varios proyectos de una corrida de despedida, porque en ella pensaron dar al incomparable matador, público testimonio del alto aprecio en que siempre tuvo sus altas cualidades de pundonor y ver-

güenza; y cuando esas noticias no se han visto confirmadas, ni hay indicios de que sean llevadas a la práctica, han supuesto unos aficionados que la retirada no se verificaría, y otros que solamente está aplazada. Nosotros, que también hemos dudado, y aun quisiéramos dudar de que el acto mencionado se verifique, hemos adquirido la convicción que de Frascuelo *duda* más que nosotros. Realmente, renunciar de pronto a tan alto puesto como en la tauromaquia ha sabido conquistarse, perder el importe de una renta anual mayor que el de los sueldos de seis ministros de la nación, y dejar de oír constantemente los frenéticos y atronadores aplausos con que la muchedumbre celebró siempre sus arriesgados y oportunos quites, y sus soberbias estocadas hasta el pomo, que pasarán a la historia con el nombre de *frascuelinas*, es demasiada abnegación para un hombre de carácter tan entero como el suyo; pero por lo mismo que de él ha nacido la idea de retirarse, y aunque ha probado en las últimas corridas que puede hacer y hace tanto, al menos, como cualquier otro de los que gastan trenza, nos inclinamos a suponer que el triste acontecimiento se realizará. Frascuelo ha tenido siempre una voluntad indomable; por ella ha llegado adonde está, y por ella se vencerá sin que nadie le venza. Cuándo dejará de ser lidiador, y cómo se despedirá de un público que tanto admiró su arrojo é inteligencia, si en acto solemne ó por medio de la prensa, ya lo veremos, que no es ni puede ser ingrato con quien tanto le distingue y aprecia sus taurómacas cualidades. Nosotros sólo diremos, pensando en su retirada, *que por tarde que sea será temprano*.

Todavía es mayor la incertidumbre que reina entre los aficionados respecto al arrendamiento de la Plaza de Madrid. Suponíamos, porque así lo leímos en varios periódicos, que era un hecho la cesión de ella a una sociedad de ganaderos andaluces; y después de escribir nuestro último artículo en que hacíamos patente la gran carga que sobre sí ha de llevar quien la explote, dícese que no se ha consumado tal cesión. Dícese también que abandonará la empresa el Sr. Romero en manos de la Diputación Provincial, la cual se verá obligada a sacar a subasta en quiebra el arrendamiento,—y algo hay de esto cuando oficialmente han sido declarados nulos y sin valor los resguardos que constituían su fianza, y se han adjudicado a la Diputación. Esto último, la subasta, es lo peor que podría acontecer a los intereses de la Be-

neficencia, y tal vez lo mejor a los del público, si daba en buenas manos el negocio. Ya hemos dicho y probado, con números y razones, que es difícilísima la administración del Circo, y punto menos que imposible las ventajas que puede proporcionar la celebración de corridas de toros: pues bien, ¿es posible que, conociendo tales dificultades, haya persona que ofrezca por el arrendamiento anual más de veinticinco mil duros? Seguramente no, si está bien con su dinero; y en tal caso, las arcas provinciales perderán un ingreso no despreciable, y la contribución territorial bajará a una mitad de lo que hoy cuesta. Podrá en cambio el arrendatario bajar los precios de las localidades, y organizando buenas cuadrillas, si sabe combinarlas bien, defender el negocio para ganar algo, y halagar al público para que no se muestre indiferente, como ya ha empezado a serlo.

¿Pero eso podrá realizarse?

Hay que pensar — y estamos hablando en el supuesto, casi cierto, de que el señor Romero Flores abandone el negocio — hay que pensar, decimos, en que, según la ley, la Diputación debe, llegado ese caso, disponer la convocación a subasta por término de treinta días bajo el mismo tipo de precio que hoy tiene, en lo cual no es mucho suponer se tarde hasta fin de Diciembre. Si no hay quien ofrezca aquella suma tan enorme, ha de anunciarse otra subasta, también con treinta días de anticipación y con rebaja en el tipo de una tercera parte del precio actual, y por muy de prisa que las oficinas lleguen al término de esa segunda subasta, no podrán verificarlo antes del 10 de Febrero. Como abrigamos la convicción de que tampoco habrá postor que dé veintiocho mil duros por el arrendamiento, otra nueva subasta en que se invertirá igual tiempo, y que, por lo tanto, no dará resultado hasta la última quincena de Marzo, será la que decida la cuestión, porque ya, en esta última, el tipo será abierto.

Y entonces, ¿quién puede organizar corridas, ajustar cuadrillas, comprar toros y celebrar contratos, en tan breve espacio de tiempo? A no ser uno de esos empresarios que «entran con todas, como la romana del diablo», dudamos mucho pueda encontrarse quien con tan malas circunstancias quiera emprender el negocio. Medítele bien la corporación popular, y abrevie los plazos, que medios hay en la ley para poderlo verificar.

Razón tienen los aficionados que tanto se

preocupan por las fatales condiciones á que han traído á la Plaza de Madrid, desaciertos y disparates hijos de la ignorancia. Puede ser muy grave la crisis que atravesamos, si además de faltar en el redondel uno de los primeros puntales que sostienen el arte, no hay empresario que lleve el Circo en arriendo, porque si—Dios no lo consienta—llegáramos al horrible caso de que la Diputación Provincial diera funciones por administración, bien podríamos entonar á coro el *Miserere*.

De todos modos, suceda lo que quiera respecto de las principales dudas que dejamos indicadas, en este mes han de ser resueltas en principio; con que poco ha de vivir el que no lo vea.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

CARNOT EN EL APARTADO

CON ese mismo título publicó hace pocos días *El Liberal* el siguiente telegrama:

«París 30 (10-40 n.).—El presidente de la República, Mr. Carnot, ha asistido hoy al apartado de los toros para la corrida de mañana en la Plaza de la calle de Pergolèse, fijándose con curiosidad entodos los incidentes.

El personal de la Plaza le ha aclamado con entusiasmo.—L.»

Este suceso vendría á coronar los de diversos géneros que han ocurrido en el París taurino de 1889, si el verbo «coronar» pudiera emplearse con exactitud á propósito de una escena en que ha intervenido como protagonista el jefe de un Estado republicano.

Pero si no á coronar, ha venido á sancionar todas las suertes del toreo hispano-francés el acto de Mr. Carnot; y la sanción ha sido tal, que nunca pudieron soñarla tan completa y definitiva los mayores partidarios de la supresión de la barrera pirenaica.

No se contentó el presidente de la República con presentarse de improviso en el apartado de la Plaza de Toros, sino que lo hizo con carácter semi-oficial, yendo acompañado del general Brugère.

Lo vió todo, lo alabó todo, gastó dos horas en hacerse cargo de cuanto encierra la Plaza de la rue Pergolèse, y para fin de fiesta, se hizo dar una lección de tauromaquia, y... ¡tomó la alternativa!

La tomó, sí, señor; y en realidad, las presentes líneas debieran titularse *La alternativa de Carnot*, y el presente número de LA LIDIA debiera traer la reproducción gráfica de la escena, trazada por el lápiz magistral de Daniel Perea.

El encargado de poner en manos de Mr. Carnot el estoque y la muleta, fué Valentín Martín.

Después de haber explicado y ejecutado el diestro los pases de muleta y las estocadas, el presidente de la República, que habría seguido la explicación con extraordinario interés, quiso á su vez manejar el trapo y el acero para darse cuenta de los diversos movimientos que había visto ejecutar al torero español.

Y es fama que Mr. Carnot no sintió el menor embarazo ni dificultad al manejar los trastos. No le faltó más que gritar:

—¡Vengan ratas!

El acto del presidente de la República, á quien inmediatamente dió el lisonjero dictado de *barbido* todo el personal español de la Plaza de Toros, es tanto más sorprendente cuanto que Mr. Carnot es la corrección y la frialdad personificadas. Derecho, rígido, impassible, se presenta en todas partes tan inalterable y bien compuesto, que los parisenses dicen que su frac y su levita son de hojalata negra.

Pero está de Dios que no haya granito ni hierro—cuanto más hojalata—que resista á los prestigios, estímulos y atractivos del toreo.

Francia, victoriosa sobre Europa y América en el gigantesco y pacífico torneo de 1889, se ha dejado vencer por España; y no por la España de las letras, las ciencias, las artes, los vinos, los granos, los tabacos (¡ni siquiera por la España de los chocolates de Matías López!), sino por la España de los cuernos.

Y de los cuernos embolados, para mayor ignominia... de los franceses.

Un aficionado á las metáforas clásicas diría que la túnica de Deyanira en que se ha abrazado el

Hércules francés ha sido el capote esplendoroso y deslumbrante de nuestros toreros.

Sin embargo, el de Valentín Martín no aniquilará ni consumirá á Mr. Carnot... Antes bien, le prestará calor y fuerzas para la brega en que está empeñado.

Nieto de aquel insigne Carnot, llamado *el organizador de la victoria*, que fué al gran Napoleón más de lo que es Juan Molina á Rafael el Grande, quiere reverdecir los laureles de su abuelo, acrecentándolos en provecho propio.

En vez de preparar las reses á los demás, quiere despacharlas por sí mismo, trasteándolas y estoqueándolas *secundum artem*.

Para el trasteo ha demostrado superiores y extraordinarias condiciones, según el que ha dado á sus enemigos dentro de casa.

¿Llegará á estoquear con igual acierto y fortuna á los de fuera?

Esa es la cuestión, que quizá se ha propuesto resolver, añadiendo á las lecciones de su propia ciencia y experiencia las enseñanzas de Valentín Martín.

El acto de Mr. Carnot no es lo que se figura la gente vulgar (*ce qu'un vain peuple pense*, como dijo el clásico francés). Tiene tanta trascendencia, que de fijo á estas horas está dando que hacer á los alemanes.

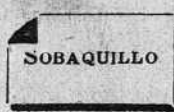
No digo yo que Guillermo II haya pedido ya á su embajador en Madrid que le envíe á toda prisa quien le explique el cambio en la cabeza y el volapié neto; pero verán ustedes como en la visita que nos ha anunciado el emperador de Alemania, no echa éste en saco roto el ejemplo de Carnot.

Tendremos al augusto tedesco en el apartado; y así como desde Atenas ha saludado al pueblo alemán, mientras «contemplaba conmovido las columnas del Partenon», cuando llegue aquí, telegrafiará á los berlineses, diciéndoles—para que nos enteremos los madrileños—que la mayor emoción de su vida la ha experimentado contemplando «las tapias del corral de la Plaza de Toros».

Hay que halagar á cada pueblo en sus respectivos afectos y gustos.

Federico III se llevó á Berlín un estoque de Lagartijo. Mucho será que el hijo no se nos lleve al maestro en persona.

Y aun á Frascuelo de añadidura; porque, así como así, Bismarck está ya muy viejecito, y Moltke se cortó la coleta...



NUESTRO DIBUJO

¿VENTASE que mediando el presente siglo, allá por los años del 48 al 50, torearon juntos algunas corridas en la Plaza de Madrid, Francisco Montes, Chiclanero y Cayetano Sanz.

Era la época precisa que marcaba los últimos años de la vida torera de Paquiro, y los primeros, como espada, de la de Cayetano.

En una de aquellas tardes saltó al redondel un hermoso toro que hizo en seguida por los caballos, arremetiendo con furia al que encontró más próximo, y saliendo rebotado de la suerte, sin que fuera suficiente á recogerlo el capote del diestro que estaba al quite, se arrancó detrás de Sanz, algo desprevenido á la sazón, que tuvo que apelar al recurso de *salir por pies*, arrojando el percal, en busca de la barrera.

Codicioso el bicho de su presa, ganaba terreno y le andaba ya muy á los alcances al torero madrileño cerca de las tablas, cuando Montes, que había calculado el peligro que corría su compañero, se fué al encuentro de la res, con capote al brazo, y dándola una fuerte palmada junto á la rabadilla, la obligó á revolverse, distrayéndola del objeto de su persecución, y logrando que el perseguido tuviese tiempo de alcanzar la valla, librándose de este modo de una segura cogida.

Esto, que tal vez en otra ocasión hubiera parecido un adorno ó jugueteo de más ó menos oportunidad para arrancar palmas, fué en la presente un quite de verdadero mérito, puesto que evitó un contratiempo cuyas consecuencias pudieran haber sido fatales; demostrando á la par los grandísimos conocimientos taurinos, la envidiable vista y la extraordinaria práctica de la lidia que concurrían en el famoso matador que tan indelebles recuerdos ha dejado en la tauromaquia.

Tal es el asunto del cronó que acompaña al presente número, asunto doblemente simpático por el atractivo que imprime á sus composiciones Daniel Perea, y por figurar en él como protagonistas Francisco Montes y Cayetano Sanz, nombres que están siempre permanentes en la mente de todo buen aficionado.

CUARTELES DE INVIERNO

Sonó la hora.

Tras la azarosa actividad y agitación de la campaña taurina entra el reposo de algunos meses, durante los cuales el viejo soldado repone sus fuerzas y acaso restaña sus heridas, al paso que el diestro bisoño cobra alientos y acaricia ilusiones, que lo mismo que pueden llegar á la categoría de realidades, pueden deshacerse ante una barrera de desengaños.

Las Plazas de Toros van cerrando poco á poco sus puertas, y las grandes poblaciones han celebrado ó se disponen á celebrar sus corridas de despedida, para dejar el campo á la juventud que acomete el aprendizaje taurino en novilladas y mogigangas, ó dedicar los circos taurómacos á espectáculos más en armonía con la estación.

En París, la capital del orbe civilizado, ha terminado la serie de funciones de nuestra diversión favorita; y en honor de la verdad, hay que confesar que con bastante más animación que comenzaron; en prueba de lo cual la empresa anuncia que reanudará sus trabajos en la primavera próxima, confirmando la noticia, que fuimos los primeros en dar, de la autorización exclusiva concedida á la misma para continuar sus trabajos por cuatro años. Por algo se empieza, y abriguemos la esperanza de que tal vez consigamos el fin.

La bellísima ciudad del Turia cierra su temporada con dos corridas de beneficencia. La primera tuvo efecto el domingo, 3 del corriente, lidiándose seis hermosos toros de la ganadería de Sallillo, por la que suspiramos muchos aficionados madrileños y vemos muy de tarde en tarde. Dejaron muy bien puesto el pabellón y los estoqueó con gran lucimiento el valiente diestro Manuel García (el Espartero). La segunda con reses de Veragua, lidiadas por Fabrilo, estaba anunciada para el 10.

Para igual día fijó también su clausura el Circo barcelonés. Los elementos componentes de la fiesta habrán sido seis cornúpetos de la vacada de González Nandín, encomendados á la cuadrilla de Guerrita.

No podía ser menos en este terreno Sevilla y no lo ha sido; y á imitación de las dos anteriores poblaciones, habrá hecho punto final con una función mixta, ó sea corrida en parte y en parte novillada, de seis toros de Orozco, para el Espartero y Zocato, y dos toros de Filiberto Mira para el novillero Gómez de Le-saca.

Respecto á Madrid, en este desdichado año hemos quedado por bajo de todo el mundo. La mala sombra nos ha invadido tan por completo, que ni toros, ni novillos, ni becerrillos han sacado á los recelosos aficionados de su retraimiento, y ha trascurrido más de un mes sin poder dar salida á seis infelices animales de D. Juan Vázquez, de tan buena conformidad, que según noticias llegaron á domesticarse en los corrales y á prestarse á servir de toros ó de novillos, según las circunstancias lo requiriesen.

Como consecuencia del prematuro término del debate taurómaco, se han frustrado también algunos proyectos de los que se habló con mucha insistencia, como la retirada de Frascuelo, la que siempre pusimos en duda, y el tiempo se ha encargado de darnos la razón. Pregúntanse muchos, sin embargo, si Salvador volverá ó no á torear, y á eso contestaremos que, según nuestros informes, Frascuelo *licencia* su cuadrilla, y no tomará tan activa parte en el toreo como hasta aquí, no obstante lo cual se reserva el capricho de lidiar dónde y cuando bien le acomode.

Con estos últimos detalles finaliza el año 1889, taurinamente considerado, poco antes de finalizar por completo en todos sus aspectos; y la gente de coleta y la que se mueve en la esfera del arte de Illo y Romero, se retira paulatinamente á cuarteles de invierno, esperando la vuelta del buen tiempo para comenzar de nuevo sus tareas. ¿Quién sabe con qué resultado?

No todos, sin embargo, permanecen en la quietud y tranquilidad del hogar. Es considerable el número de los que surcan el Océano para llevar á las regiones americanas nuestra afición y nuestro arte, y habiendo principiado ya el desierto, pronto sonarán en los redondeles de México, á más del nombre de su torero Ponciano, de regreso de España, los de Hermsilla, Lagartija, Zocato, Cuatro-dedos, el Marinero, Ramón López (el Manchao), Pepete, Currito Avilés, Lobito y algunos más, cuyos contratos no están ultimados.

En la Plaza de la Unión de Montevideo actuarán Mazzantini y el Tortero, con una buena cuadrilla de picadores y banderilleros.

Paco Frascuelo volverá á presentarse en el Perú, y en Panamá y Buenos Aires habrá también algunos diestros de menos importancia.

Por último, para la Habana se habla del Gallo y el Espartero, aunque nada se sabe positivamente.

Y si debe siempre desearse gloria y provecho al que camina en pos del lucro de su trabajo, cuando lo hace abandonando su patria y su familia, hay que despedirle con consideración y cariño, exclamando:

—¡Buena suerte!

DON CÁNDIDO.